

lo cual le ha traído no pocos problemas de confrontaciones, rebeliones, etc.

Todo el entramado de los primeros viajes al Nuevo Mundo cobra luz de manera ágil y amena a través de las líneas de este libro, en el que su autor nos descubre pequeños secretos y curiosidades lejanos a la mentalidad de nuestros días. El ansia de mejorar, de superarse, etc., lleva a las gentes masivamente a «cruzar el charco», y todas las penurias que este traslado traiga consigo serán superadas con esperanza en una vida mejor.

MARÍA ROSA GÓMEZ FERNÁNDEZ

MARIENSTRAS, ELISE: *La resistencia india en los Estados Unidos*. México, S. XXI Editores, 1982. 248 págs.

Pocas imágenes han sido más deformadas por los canales de información que la de todas las tribus indígenas que habitaban en la mitad norte de América. Bajo un concepto tan vago y despectivo como «pieles rojas» se ha aglutinado un numeroso grupo de poblaciones que han sufrido y sufren una dura represión.

¿A quién corresponde la investigación de este proceso? Los interesados han sido muchos. Por un lado se cuenta con la ingente aportación de los antropólogos; pero nunca se debe despreciar la labor de numerosos historiadores norteamericanos y europeos interesados en el tema, como es el caso de Elise Marienstras.

En ese sentido, el interés que ofrece esta pequeña obra es muy grande, ya que es un claro ejemplo de una modalidad de investigación casi desconocida en España: la Etnohistoria. Como bien señala el autor, este tipo de investigación está a caballo entre la etnología y la historia, porque si bien fueron etnólogos sus creadores, son ahora los historiadores los que empiezan a dar los pasos más atrevidos. «La Etnohistoria trata de cambiar el estudio interno de las sociedades tribales en su modo de subsistencia, sus estructuras de parentesco, sus instituciones y sus formas culturales con el examen de una evolución que se produjo simultáneamente bajo un impulso autónomo y como reacción a los factores externos de perturbación»; con esa definición del propio autor es fácil comprender cómo la Etnohistoria se ve obligada a utilizar numerosas fuentes, ya sean de origen indígena o colonial, tanto procedentes de sus costumbres como de sus documentos, por ejemplo. Esto crea paralelamente, con excesiva frecuencia, una inclinación a creer y utilizar sus métodos como dogmas, cosa que creo que está muy lejos de la realidad.

El contenido intrínseco del libro viene dado por las abundantes fuentes y documentos que aparecen en las citas, las cuales son la base del texto. Una lectura reposada nos demuestra el escepticismo creciente de algunos autores a la hora de calificar la aparición de América en la historia occidental como un descubrimiento, siendo más partidarios de un encuentro. Ya desde un primer momento no faltan las críticas contra los primeros expedicionarios españoles, como Cristóbal Colón. Pero esto no quita para que se carguen las tintas mucho más sobre los colonos puritanos, los cuales fueron más crueles y despiadados con los indígenas, no sólo en el tratamiento físico, sino en la simple terminología.

La independencia de las trece colonias y los posteriores conflictos internos no sirvieron de nada para los amerindios; es más, en caso de interferencia siempre eran los que llevaban las de perder. En estas condiciones se llega al siglo XX, uno de los apartados más interesantes del libro. En él se exponen los aspectos más chocantes de la situación actual, así como las posturas de oposición de los míticos *cherokees* o *navajos* a un sistema democrático, mediante todo su aparato burocrático o incluso mediante posturas violentas.

Esta amplia visión de los problemas, desde sus inicios hasta hoy, aporta una visión mayor, pero menos profunda, que la de otros autores, como Dee Brown. Sin embargo, es obligado reconocer que en sus últimas páginas muestra una interesante imagen de la situación actual, así como de la dura crítica que eso supone para el sistema americano. Ello no es obstáculo para que la nación se esfuerce y costee con sus abundantes medios todo aquello que sirva para descubrir su identidad y sus raíces.

La valoración que se puede hacer de esta obra viene determinada por su propia estructura. En el aspecto formal es muy clara gracias a su organización interna; pero esto es un arma de doble filo, ya que provoca una excesiva fragmentación de las ideas. Sin duda, su principal valor son los abundantes testimonios que ofrece.

En lo referente al contenido, la valoración del libro es más problemática, ya que el hecho de intercalar y utilizar como texto tal cantidad de fuentes me provoca dos dudas. En primer lugar, creo que el autor no toma una postura clara en muchos puntos, sino que simplemente se limita a yuxtaponer sus notas. En segundo lugar, provoca alguna que otra duda sobre la total solvencia de dichos textos. No quiero pensar que sean tendenciosos o partidistas, pero creo que el hecho de utilizar con tanta reiteración citas da opción a un frecuente error de los historiadores. ¿Cuál? El buscar fuentes que sirvan para ratificar sus ideas.

A pesar de esa sospecha creo que el libro es excelente, ya que logra en pocas páginas, y de un modo bastante ameno, el mostrar

la problemática de unos pueblos que han sido «poco bien» tratados por una nación que siempre ha utilizado la libertad como lanza.

PEDRO MADERA GARCÍA

H. S. FERNS: *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Editorial Solar. Buenos Aires, 1979.

El profesor Ferns (de la Universidad de Birmingham), en esta obra realizada en 1960, sostiene la tesis de que la realización del nacimiento político del Estado argentino ha sido consecuencia de la rivalidad secular en la historia mantenida entre España e Inglaterra, y que asimismo fue determinante para dicho nacimiento político la ayuda inglesa a través de las bases políticas y diplomáticas de las vinculaciones desarrolladas entre Gran Bretaña y Argentina en los diferentes períodos del desarrollo económico de esta última. El centro de atención de esta obra es para el autor el conjunto de actividades comerciales y financieras.

Examinaremos a continuación el contenido. El 8 de junio de 1806 supone el inicio de la historia de las relaciones anglo-argentinas. En esa fecha una flota británica mandada por el comodoro sir Home Popham apareció en Río de la Plata, pretendiendo atacar dicho Virreinato. De aquel conflicto armado se siguió la caída de la autoridad de la Corona española y el nacimiento de la República Argentina. La monarquía española en América comenzó a agonizar cuando el virrey Sobremonte huyó ante las tropas británicas; cuando las tropas mandadas por Santiago de Liniers y Juan Martín de Pueyrredón obligaron a la rendición a los invasores ingleses, ya estaba concebida la República como institución viva.

A pesar de su fracaso, sir Home Popham pensó que la comunidad de Buenos Aires estaba madura para un cambio. El golpe que él asestó al Virreinato terminó con el poder de España y el monopolio comercial —que era una de las consecuencias distintivas de aquél—. Si se juzga a la luz de la historia posterior, la serie de acontecimientos que Popham puso en movimiento abrió para Gran Bretaña una cantidad de crecientes oportunidades económicas y comerciales.

Cuando, el 25 de mayo de 1810, el Cabildo abierto de Buenos Aires depuso al Virrey y designó una Junta para que gobernara en nombre de Fernando VII, se afirmó de la misma manera una doctrina política conservadora y una política económica radical cuya finalidad consistía en deshacerse de uno de los elementos de la economía que ponía límite a las relaciones del Río de la Plata con